

LA PUBLICIDAD

DIARIO INDEPENDIENTE, FUNDADO EN 1881

SUSCRIPCIÓN:

GRANADA, 2 PTAS. AL MES
FUERA, 9 PTAS. TRIMESTRE
EXTRANJERO, 54 PTAS. AÑO

FRANQUEO
CONCERTADO

DIRECTOR, ADMINISTRADOR Y PROPIETARIO

FERNANDO GOMEZ DE LA CRUZ

NUMERO
10
CENTIMOS

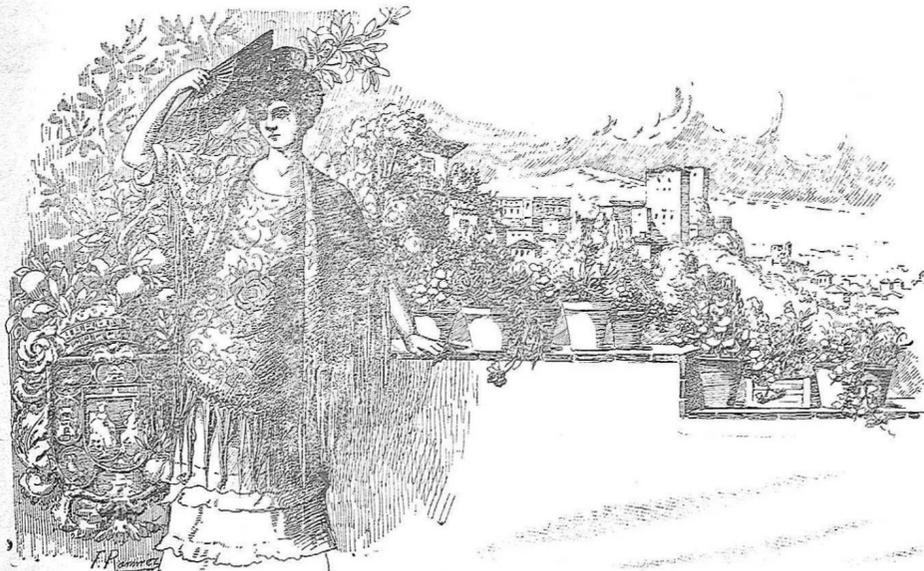
ANUNCIOS

PARA TODAS LAS SECCIONES
PIDANSE NUESTRAS TARIFAS
Comunicados a juicio del Director

GRANADA.-Domingo 18 de Junio de 1922.

Teléfono 144.-Oficinas y talleres, Gracia, 4.-Apartado 53

Año XLII.-NUM. 18.865



EL "CANTE JONDO" Bellezas granadinas

Desde el momento en que el Centro Artístico dió a conocer su propósito de organizar el concurso de canto primitivo andaluz, LA PUBLICIDAD demostró su más viva simpatía hacia la feliz iniciativa, y en varios artículos ponderó su importancia y trascendencia, para que pudieran apreciarse por las gentes los grandes valores de los poemas musicales milenarios de esta región en su pristina belleza, que ejercen una poderosa sugestión estética en el alma del pueblo. Se ha celebrado el festejo con extraordinario esplendor y sus organizadores merecen los parabienes de Granada entera por que han hecho una intensa y sabia propaganda, atrayendo curiosos de diversos países y logrando que todas las clases sociales se congreguen en la Alhambra á gozar de las extrañas emociones de los viejos cantares en que vibran los sentimientos de pena, alegría, amor, odio, esperanza y celos de una raza pasional y viril.

El «cante jondo», otras veces tan combatido, ganó las voluntades y tuvo la virtud de convencer á las damas granadinas de que en tiempo revuelto no habría de sentirse frío en la Alhambra, y allá fueron vistiendo trajes goyescos ó envueltas en el magnífico mantón de Manila, atavíos que realzaban su natural hermosura, dispuestas á gozar las melodiosas armonías del «cante jondo».

El espectáculo ha sido un cuadro pintoresco, artístico, emocionante en el más alto grado; de una belleza singular é inolvidable para cuantos han tenido la suerte de recrear en él sus sentidos y su espíritu. Para su más entusiasta propugnador y organizador, el maestro Falla, habrá resultado el descubrimiento de la piedra filosofal que buscaba en buenos cantaores y tocadores clásicos; para Zuloaga, el mago del pincel, una nueva fuente de inspiración; para Rusiñol, el escultor, pintor y literato, quizá un mundo de poesía; para los demás artistas partidarios del pleito de Falla, en pro de la influencia del «cante jondo» en el arte musical europeo moderno, un motivo de satisfacción y orgullo; para los adversarios sistemáticos é irreductibles del canto como expresión de las pasiones del pueblo, de tonalidades ricas y enérgicas, una lección á su escéptico.

El éxito principal del festejo de referencia, debese á la Prensa de Granada que ha contribuido eficazmente á la divulgación de los poderosos incentivos que brindaba, comunicando su ardiente fe á los escritores de Madrid y provincias, cuyas brillantes plumas se pusieron al servicio de un tema simpático que se prestaba á las manifestaciones del ingenio.

Granada, con esto, ha sido motivo de elogios universales, y su nombre y su prestigio han corrido triunfalmente por todos los ámbitos de Europa. Algo semejante ocurrió hace nueve años, con ocasión de haber organizado el director de LA PUBLICIDAD, don Fernando Gómez de la Cruz, sin convenciones ni ayudas de nadie, una fiesta andaluza en el Palacio de Carlos V, donde también hubo de congregarse lo más selecto de Granada, resultando una sesión artística llena de insuperables atractivos y encantos; y recordamos que algunos intelectuales nos salieron al encuentro, protestando, indignados y coléricos, contra la profanación que, según ellos, habíamos cometido, llevando á los que conservan las tradiciones líricas de la región á tocar, cantar y bailar flamenco á la Alhambra. Tanto ahuecaron y acrecentaron sus voces, que se oyeron en Madrid y hasta se ocuparon en el Congreso del que llamaban escandaloso y ofensivo abuso.

Más, ahora, los aludidos intelectuales, ante los juicios favorables de los intelectuales de legítima fama, han sellado sus labios y, observando que aplauden el «cante jondo» propios y extraños, se han rendido á tan autorizados dictámenes, batiendo un poquito palmas, como para no ofenderse y quedarse en su hostilidad y su impotencia.

Desliza el Genil su cristalina corriente entre frondosos álamos; y después de surgir entre las ruedas de los molinos situados alegremente en las faldas de San Cecilio, murmura bajo un hermoso puente que se distingue entre la vegetación más rica y más caprichosa. Adornan las orillas de este río paseos, fuentes, huertas y jardines; á la vista de tan deliciosos cuadros, en medio de tanta frondosidad, bajo tanta frescura, serénase el espíritu, depúrase el corazón y se extasian los sentidos. Diríjese el viajero á la Alhambra, y no ve á su alrededor más que alamedas, cuya profundidad guerrán en vano medir sus ojos; penetra en el Generalife, y apenas se atreve á separarse de aquellos laureles gigantes, sobre cuyas cúspides sacudieron su manto de nieblas más de cinco siglos. Fijase en Sierra Nevada y goza, al ver en ella reflejados los rayos del Sol, de tan esplendentes y sorprendentes espectáculos. Brilla y deslumbraba la Sierra, cuando la hiera la primera luz de la mañana; toma luego caprichosos y variados colores del caleidoscopio. No son menos interesantes las vistas que el conjunto de la Ciudad ofrece. Si se la contempla desde la campiña, se la ve sobresalir de sus viejos muros como una granada de su obscura corteza: la Alhambra le sirve de corona y la Sierra le sirve de brillante fondo, las Torres Bermejas y el Monte Sacro, completan el cuadro. Brotan de todas partes el álamo, el ciprés y la palmera: ábranse acá y allá entre los árboles, las torres de sus templos. Dóranla desigualmente los últimos rayos del Sol, y todo es entonces belleza y poesía. No existe ya la corte de los árabes; pero se la ve aún con la imaginación, y se cree aún distinguir en ella á la vaga luz del crepúsculo las sombras de los héroes que le dieron un trono, y la de los reyes que la entregaron pálida y ensangrentada á sus enemigos. Bella, bellísima es todavía la Ciudad de Granada.

Hay al fin de ella, allá en el margen del Darro, una cuesta poblada de arboleda, que conduce á una fuente cuyas aguas cristalinas, mezclan sus dulces murmullos con los de las brisas perfumadas por frondosas selvas. Pintoresco y delicioso es el camino abierto en las angosturas de aquel río; pero no es el camino, sino la perspectiva que desde allí se descubre, lo que enagena el alma y arroba los sentidos. Extiéndense á nuestros pies calles de altos y ligeros álamos, cuyas copas, apenas penetradas por el Sol rebosan de armonía con los trinos y gorgoros de millares de aves. Crece á la derecha de estos árboles y á la otra parte del río que los baña sosadamente el áspero Albayzín coronado por los sombríos restos de lo que fué Alcazaba; alzanse severas é imponentes á la izquierda, las torres de la Alhambra; desdúbranse en el fondo la Ciudad, unida y compacta como los granos de la fruta que lleva su nombre; más allá la Vega, más allá las sierras cuyas desiguales cumbres, se destacan bellamente sobre el azul del cielo...

No hay otra Ciudad como Granada: á cada paso que se da por sus calles, por sus cuevas, por las márgenes de sus ríos, se ven cuadros llenos de poesía, dignos de figurar en las primeras páginas del álbum de un artista...

PI y MARGALL.
(En su obra dedicada al Reino Granadino.)

Nota de color

Granada está construida al pie de Sierra Nevada, sobre dos enhiestas colinas, separadas por un profundo valle. Las caras, situadas en el declive de las colinas, en el fondo de aquél, dan á la ciudad el aspecto y la forma de una granada entreabierta, circunstancia á que debe su nombre. Dos ríos, el Genil y el Darro, de los cuales el uno arrastra pejíllas de oro y el otro arenas de plata, bañan el pie de las colinas, y se ven y respetan en una llanura ensantada, llamada la Vega. Esta llanura, sobre el cual descuella Granada, está cubierta de viñedos, granados, higueras, moreras y naranjos, y rodeada de montañas de forma y color admirables. Un cielo encantado á un ambiente puro y delicioso abisma el alma en una secreta languidez, de que cuesta trabajo librarse al viajero que no hace sino parar. Encasne bien de ver que en semejante país las pasiones tieñan hubieran sofocado en breve las pasiones heroicas, si el amor para ser verdadero, no necesitase siempre apoyarse en la gloria.

VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND.
«El último Abencerraje» 1871.

LA ALHAMBRA

¡Salud, favorita bella, del Amir más poderoso!
¡Salud, tienda de reposo de la gloria y del placer!
¡Vele Dios tu buena estrella, dichosísima señora!
¿Si una vez te llega a ver? Alahmar vertió en tu seno de sus perlas los tesoros, te hizo perla de los Moros, puzo reinos a tus pies. Noble Reina, de labores tu real manto arrastras lleao, y cada una de sus flores un soberbio alcazar es. Hermosísima Africana, rie y danza voluptuosa; tu albo seno es una rosa en lo fresco y lo gentil. Regocijate, Sultana, rie y danza sin pesares, que el compás de tus danzares llevarás Darro y Genil. Rie y danza. ¿Qué té descuella como tú en poder y gal? ¿Qué té compite, quién iguala tu opulenta majestad? Donde tú sienas la huella van sembrando los amores van sembrando los amores la semilla de las flores que perfuman tu beldad. ¿Dónde está la aliva reia que a la par de tí se ostente? ¿Dónde está la que su frente se coronó como tú? Son jardines tus cabellos que aromado el viento peina cuando Mayo prende en ellos tocas de verde tisú. Diadema con que se ciñe tu Granada, son tus brillos del color en que se tiñe roja el alba al purpurar; tus diamantes son palacios engastados en cintillos de murallas de topacios, que deslumbra al mirar. Y esas bóvedas ligeras cual prendidos cortinajes, y esos auros son encajes, delicados en labor; de las manos hechiceras de los Genios han salido, que en secreto ha sometido a su dueño el Creador. ¡Regia Alhambra! ¡Aure! pebete, perfume de Sultana! Tus arábicas ventanas son las puertas de la luz. El Oriente se somete a tus pies como un cautivo; y hace bien de estar atitvo de tenerte el Andalúz.

JOSÉ ZORRILLA

MELANGOLÍA

¡Oh Alcazar de la Alhambra! De lejanos países he venido para verte, creyendo que eras un jardín en la primavera; mas te he visto semejante al árbol de otoño. Imaginé que al verte mi corazón se alegraría; pero, al contrario, las lágrimas han salido de mis ojos. ¡Dichoso quien te contempló en aquellos días felices: cuando Granada tenía miles de alcazares, cientos de miles de habitantes y el esplendor de una corona! Entonces tú te alzabas, como sultana hermosa, coronada de almenas doradas y vestida con bosques de perlas: entonces los matices de tus aposentos se veían en hermosura a las flores que perfuman las riberas del Darro y al cielo que se mira en el espejo de sus aguas. Tú en el día eres tan solo una sierva; por eso tus vestidos se hallan descoloridos y rotos y sus que tejan en tu

desdicha más que un consuelo: Cuando las aves que vienen de Africa revolotean en tus aposentos y apareces con más alegría, las oyes repetir de continuo: «¡Bendita sea la Alhambra!»

Ellas aprendieron esta frase en el arrenal africano: cuando el sebul azota la frente del desgraciado que no tiene lugar donde guarecerse, él recuerda la grata sombra de tus bosques que sus padres le celebraron, y exclama tristemente: «¡Bendita sea la Alhambra!»

Si llegase un día en que, desapareciendo la enemistad entre el cristiano y el musulm, y entre el español y el habitante de Africa, y siendo todos ellos como hermanos, viniesen a Granada sin temor aquellos cuyos padres vivieron bajo la égida de los Nasar, tú volverías a lucir tu manto de señora.

Pero no pierdas la esperanza: quizá llegue tal día. Un rey cristiano edificó junto a tí un alcazar que, como tú, se halla también desierto. Tal vez esperando a que os habite el monarca bajo cuyo cetro vivan como hermanos el cristiano y el musulm.

MELEH SALAM

CAROCAS

Una mujer del pueblo, a la puerta de una casa de vecinos. En la mano izquierda tiene una escoba y en la derecha, una gigantesca pluma de ave. En su falda se lee: «La señá Crítica».

Hoy, sin que nadie me invite, me propongo criticar hasta al gallo. Quien yo cite, se va a tener que aguantar; llegó el día de mi desquite.

El Pitágoras municipal, con chaqueta kilométrica, gabina y bastón de mando, atraviesa presuroso la plaza del Carmen mientras se cuadran los rondines.

Suma proyectos. Vehemente, ejecutarios decide. Resta obstáculos, valiente. Multiplica... y nos divide poniendo cero al cociente.



LA VIEJA GRANADA

EL ALBAICIN, ENCANTO DE LOS TURISTAS

El único barrio típico verdad de Granada es el Albaicín. Por eso el interés extraordinario que demuestran los extranjeros en visitarlo. De la ciudad moderna solo admiran el ambiente apacible y el celestial color, y huyen de los sitios donde están enclavados los más elegantes edificios, incluso de la Gran Vía, pues todo ello es insignificante comparado con lo que han visto en las opulentas ciudades de Europa y América.

Buscan el Albaicín por su historia, por sus aspectos pintorescos, por los vestigios que en él existen de la civilización árabe.

Pero esto no solo ocurre a los viajeros procedentes de lejanas regiones, sino a nuestros más renombrados artistas como Rusiñol, Zuloaga y otros, que vienen a rendir tributo de sus admiraciones al viejo barrio granadino y a buscar inspiración, asunto, juegos de aire y luz, de luz y agua, combinaciones de matices y efectos de gran visualidad, para hacer sus mejores cuadros.

Todos declaran que ningún punto de la tierra reúne los encantos que Granada, y de los parajes notables de Granada, que es el primero por su especial fisonomía, por su sello original, el poético Albaicín. Quizás a nosotros mismos no nos convenzan esos juicios, pareciéndonos extravagantes, pero esto se debe á que quien posee una alhaja antigua, suele no apreciarla en todo el valor que realmente tiene.

La alfarería, desde tiempo inmemorial ha constituido una industria en el Albaicín, siendo lamentable que se halle en decadencia. Esa industria es una de las primitivas de Granada y de España, que subsiste á pesar de las vicisitudes y transformaciones producidas en el transcurso de los siglos. Había diversas industrias, entre las que eran famosas la fabricación de capotes y diferentes paños, el más rico tisú de la Península, telas finas de varias clases y tapices que actualmente no se elaboran de tanto mérito en la Real fábrica de Madrid.

La Plaza Larga era el más surtido mercado de Andalucía; constituyeron un espléndido y permanente Bazar, ¡Lástima que de dichos signos de progreso y de riqueza apenas quedan algunos vestigios!

Un grupo de forasteros, entre curioso y asombrado, contempla el cartel del Corpus.

La pobre va a reventar de tanto como ha lavado. —Parece que va a gritar —Pues no se debe asustar; tiene un guerrero a su lado.

Un teniente de Alcalde, tan delgado como su bastón de mando, y subido en una escalera, ayuda a poner un arco de luces.

Las noches transforma en días, por arte de brujerías; y la gente se hace cruces diciendo: «Con tantas luces, se está quedando en las guías».

Caroca dividida en dos partes. En la mitad izquierda unos guardias municipales que tienen en la mano una libreta cobratoria, persiguiendo a varios individuos que llevan en el pecho un cartel que dice *solteyo*; en la mitad derecha la puerta de la Curia eclesiástica y muchos hombres empujándose por entrar. ¡Solteronas, alegrarse! ¡Vuestras penas hallen fin! Pronto el ajuar arreglaré, pues gracias a Bergamín habrá bulla por casarse.

Una señora tumbada en una butaca con un libro en la mano. La vida entera se pasa Así, la bella Mercedes; es la Enciclopedia Espasa; pero no le hablen ustedes de dirigir una casa.

Una mujer sin traje alguno. La moda al delirio lleva y por lucirse desbarra, tanto que la moda nueva ha de ser el traje de Eva, pero sin hoja de parra.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

El Gobernador, con su gran Cruz a cuestas, se dirige al monte, sobre el cual gira una rueda. El grupo «alpinista» que lo ve acercarse, lleno de terror tira las sillas y desparrama 40 cartas. Con proceder sencillos, cada vez saca más luz. —¡Si aprieta más los tornillos, él quedará con su Cruz y nosotros, sin bolsillos.

Un aviador cruza sobre el Embovedado, intentando competir con la Comisión municipal de Abastos, que montada en una patata, véela a inmensa altura.

Es inútil la bravata del magnífico avoplano; de batir el record trata, pero está luchando en vano; hoy sube más la patata.

El Presidente de la Diputación provincial, lleno de lozanía y arrogancia, entra en el palacio de la calle de la Duquesa.

De sus años hacer cuenta, se encuentra puesto en un brete quien a ajustarla se mete: de política, noventa; de edad, solo veinte y siete.

Una mujer lanza en la calle quejidos lastimeros, y los guardias sujetan al hombre de sombrero plano que la acompaña.

—¡Ay, yayay! Tienes mal fondo; de tu querer no respondo... —¿Que es eso? ¿Le está pegando? —Si es que se viene ensayando pues le tira el cante jondo.

Una familia distinguida va en un automóvil que marcha como una centella.

—Sigue, sigue velocísimo; corre, vuela por Granada en viaje rapidísimo... —Algún quehacer urgentísimo... —Pues no tiene que hacer nada.

La «buena sociedad» postrada ante unos santos de traje corto. Adoramos a Chacón; veneramos a Pavón al Peña y la Macarrona. Así nuestra población un himno al Progreso entona.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy poco he criticado. Hay que mover un «fregado», y acabar con un barrido.

La misma «personaja» de la Caroca I, pero con la pluma en la mano izquierda, y con la escoba en la derecha. La pluma poco ha servido, pues al fin me he «comprimido», y muy

EL FENIX AGRICOLA

Compañía Anónima de Seguros Reunidos a prima fija

Inscripta en el Registro que establece la Ley de 14 de Mayo de 1908 por R. O. de 8 de Julio de 1909

Domicilio social: LOS MADRAZO, 34.-Madrid

GARANTIAS

CAPITAL	Suscrito.	Pesetas 1.000 000,00
	Desembolsado	300 000,00
RESERVAS de 1921	Estatuaria.	147.360 15
	De riesgos en curso (constituída en valores del Estado y depósitos en metálico)	1.025 025,60
Primas recaudadas en 1920.		2.321.555,60.
Siniestros satisfechos hasta 30 de Abril de 1922		11 549.520,39

Banqueros de la Compañía

- Banco de España
- Banco Hispano-Americano
- Banco Anglo-Sud Americano L^{ed}
- Banco Español del Río de la Plata
- Crédit Lyonnais

Ramo de vida del ganado

Ramo de robo, hurto y extravío de ganado

(Primera sociedad que lo ha establecido.)

Póliza especial de vida para el ganado
de recría y el destinado exclusiva-
mente a las faenas agrícolas.

(Primas muy reducidas.)

MADRID.--Dirección General: Los Madrazo, 34.--Teléfono 3.546.
CORDOBA.--Inspección General. Calle de Braulio Laportilla, 3.
SEVILLA. -Agencia General: Cánovas del Castillo, 43.

La Alhambra

Análisis estético

Al contemplar la Alhambra, el espíritu menos dispuesto al análisis percibe que lo emoción que nos produce es muy compleja.

Nos maravilla la esplendorosa ornamentación, esbeltez y gracia de su arquitectura; pero, al mismo tiempo, observamos que nos invade la fascinación de lo misterioso y sobrenatural, el recuerdo solemne de la tragedia histórica, el instinto de la voluptuosidad y del placer y los dulces sentimientos que inspira la hermosura de la Naturaleza, resultando de este conjunto de sensaciones y estímulos psicológicos cierta impresión indefinible de bienestar é inquietud, de reposo y zozobra, de tristeza y alegría, de temor y confianza, de anhelos de vivir y gozar el encanto de la luz, de la mujer y de las flores, y miedo de hundirnos y morir en los oscuros subterráneos que pueblan gnomos y fantasmas guardianes de inmensos tesoros y fórmulas cabalísticas generatrices del bien y del mal; y esta impresión contradictoria nos subyuga, nos embriaga, nos hace perder el dominio de la razón y nos entrega sin voluntad a la esclavitud de la fantasía.

Ningún otro monumento del mundo tiene virtud emocionante para producir las múltiples y variadas impresiones que en presencia de la Alhambra sentimos.

Las ruinas de Karnak, con sus columnatas gigantes que parecen un bosque de árboles milenarios; sus colosales esculturas; su destruido palacio de Meris y su Paseo de las Esfinges, nos abismen en el pensamiento de la muerte, idea que preocupa y consume al pueblo que cifró toda su existencia en construirse en forma de pirámides, templos ó palacios, sepulcros majestuosos dignos de la Eternidad.

La Agrópolis de Atenas, pedestal adecuado para erigir un monumento á la inspiración artística y al genio de nuestra especie; con sus blancas columnas de mármol pentélico, sus frontones azules, su majestuoso Propileo y sus esculturas de Fidias; con el Erecteón y el templo de Pandrosa, coronada por el Partenón que sintetiza el ideal divino de la belleza y el más noble ejemplo de armonía, serenidad y elegancia del Arte Arquitectónico, nos deslumbramos al presentarnos los eternos principios de la forma, el color y la luz y agota las fuentes espirituales de nuestra admiración.

Roma, con el Coliseo que, contemplado al fulgor de la luna, adquiere perfils prodigiosos que nos alucinan haciéndonos ver los cien mil espectadores que ocuparon sus gradas sedientos de aspirar el vaho de la sangre de los mártires; el Arco de Tito, que nos encanta por la belleza de sus proporciones y esculturas y reproduce en nuestra mente las terribles escenas del saqueo y destrucción de Jerusalem; el de Constantino levantado para conmemorar la victoria de Majencio; la columna de Trajano, mausoleo y apoteosis del emperador, en cuya grandiosidad han bebido raudales de inspiración los más célebres arquitectos y escultores, y la Via Apia con sus vestigios de pórticos y columnas, termas y sepulcros, nos hacen comprender la grandeza del pueblo que, material y espiritualmente, dominó el mundo.

Las catedrales de la Edad Media, con sus torres agudas que oradan el cielo, el sutil y maravilloso encaje de sus cresterías, la riqueza escultural de sus fachadas, sus prodigiosos rosetones, pináculos y campaniles; sus arcos lanceados, sus bóvedas de crucería; sus característicos arbotantes y su espléndida decoración tomada de la Naturaleza purifican el sentimiento religioso exaltándolo con los éxtasis del misticismo.

Pero estos grandes monumentos que las arquitecturas egipcia, helénica, romana y gótica legaron al tesoro artístico de la Humanidad no poseen la virtud de despertar simultáneamente el alma y los sentidos, provocando el placer dulce y apacible y la emoción trágica, la placidez bucólica y el terror fantástico, el instinto sensual y el ansia de místicas voluptuosidades, el deseo de vivir y la visión de la muerte, que surgen al visitar la Alhambra; porque en ellos no coexisten los múltiples factores de arte original y único, historia dramática conocida y que por su proximidad nos interesa, naturaleza espléndida y viva que nos embriaga con los halagos de su hermosura y leyenda de pavorosos misterios que se apodere de nuestra imaginación y la subyuga con el filtro de la poesía.

No es, por tanto, la Alhambra exclusivamente, como algunos creen antes de conocerla, un singular y peregrino monumento arquitectónico. Para comprender el alcance de lo que decimos, bastará suponerla, desposeída del recuerdo histórico y de sus tradiciones, en el Campo de Marte de París, en la estepa de Mongolia ó en los desiertos africanos. En cualquiera de estos sitios, sin panorama, sin bosques, sin jardines, sin historia y sin leyenda, la Alhambra perdería su carácter y su virtud de engendrar la ilusión que nos produce.

La Sierra majestuosa, con sus tonalidades azules y sonrosadas, sus picachos cubiertos de nieve, sus barrancos hondos y oscuros y el misterio de su solidez; la Vega riente, fecunda, con sus acequias cristalinas y sus plantíos perfumados y sus olivares armoniosos y sus frescas alamedas y sus alegres caseríos; y el horizonte, ya determine la línea divisoria del cielo y de la tierra, ya se funda en la silueta de las montañas ó en el húmedo vaho que se desprende del suelo, componen el panorama que es parte esencial de la hermosura de la Alhambra.

El bosque, con las masas verdes, movibles y sonoras de su arboleda, el canto del ruiseñor, el murmullo de los re-

gatos cristalinos y sus frescas, olorosas y oxigenadas emanaciones; los jardines, con el rumor de sus fuentes y el perfume de sus flores; y las yedras, las madreselvas y los rosales, abrazando amorosamente las viejas murallas, forman el atractivo de la vegetación que constituye también un elemento esencial de la belleza de la Alhambra.

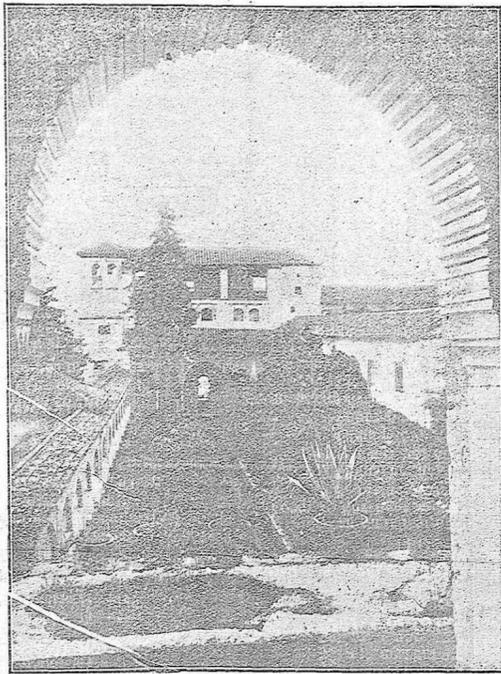
El recuerdo histórico de Alahmar triunfante, fundador del último imperio de los musulmanes españoles, valeroso y amigo de los reyes castellanos, haciendo tremolar sus banderas junto á las de San Fernando en la toma de Sevilla y muriendo fraternalmente asistido por el infante D. Felipe; de Abul-Walid-Ismaíl, después la victoria de Martos, sosteniendo en sus brazos desmayada, sobre un carro triunfal, la bella cautiva en cuyos amores encontró la muerte; de Yúsuf, consagrado á las Artes y las Letras y al esplendor de la cultura y prosperidad de su pueblo y rindiendo su vida, bajo el puñal de un loco, en la Mezquita de la Alhambra; de aquella noche oscura que el príncipe Ismaíl y Abu-Said escalaron los torreones de la Alcazaba, apoderándose por sorpresa de los palacios y del trono de Mohamed V; de la triste hégira del Rey Bermejo á los dominios del cruel monarca castellano que, sordo á los deberes de hospitalidad, lo asesinó en la llanura de Tablada; de Yúsuf II, envenenado por el letal perfume de las regias vestiduras que le ofrendó, á título de cariñoso amistad, el rey de Fez; del emocionante cautiverio de Yúsuf III en el castillo de Salobreña; de la romántica pasión de Muley-Hasan por Isabel de Solís; de los celos de leona de la sultana Fátima; de los aceros desesperados con que la dulce Moraima recibió la noticia del desastre de Lucena; del esfuerzo y

la fe que Isabel y Fernando pusieron en la conquista de Granada; de la pérfida ironía del Emperador al imponer tributo á los moriscos á cambio de respetar lo pactado en las estipulaciones; del lujo y ostentación que Felipe IV y Felipe V desplegaron al establecer su corte en los alcázares nasritas, y de los mil episodios, idílicos ó dramáticos, siempre llenos de grandeza épica, con que la Historia ennobleció á la Alhambra, constituye algo fundamental que no puede desglosarse de la esencia del Monumento.

Y la fantástica urdimbre de cuentos y leyendas con que la imaginación popular y el número de los poetas, á través de los siglos, ha orlado la frente de la Alhambra, es también un elemento esencial inseparable de su hermosura.

Es decir, que la Alhambra no solamente se compone de su castillo, murallas, palacios y ruinas, sino también de los panoramas y de la vegetación que recibe de la Naturaleza; del recuerdo dramático con que la analitica Historia y de los cuentos y tradiciones con que la han adornado la Poesía y la Leyenda, que forman con ella un todo único é indivisible; y siendo el Arte, la Naturaleza, la Historia y la Leyenda, elementos constitutivos integrales de este ser completo que llamamos Alhambra, su conservación tanto nos obliga á cuidar del bosque, fomentar las yedras y rosales que tapizan sus muros y cuidar sus jardines, como á no destruir, con el hiel del escepticismo y la erudición, la poesía de sus tradiciones y la leyenda de sus encantamientos, porque cualquier atentado contra estas esencias de la Alhambra sería tan punible como demoler los primeros de su arquitectura.

LUIS SECO DE LUCENA.



GENERALIFE.—Patio de la Alberca.

CANTE HONDO

La copla andaluza

Del placer, que irrita, y el amor, que ciega, escuchad la canción, que recoge la noche morena.

La noche sultana, la noche andaluza, que estremae a tierra y la carne de aroma y lujuria. bajote! plenilunio, como lágrimas, como goterones, sus cálidas notas lueven los bordones.

Son melancólica sonora, son ayes, de las otras cuerdas heridas, puzadas, las notas vibran en. Y con el aire, húmedo de aroma y lujuria, levanta su vicio—paloma rafeña— la copla andaluza.

Dice de ojos negros y de rojos labios, de venganza, de olvido, de ausencia, de amor y de engaño... Y de desengaño.

De males y oíenes, de esperanza, de celos..., de cosas de hombres y mujeres, Y brota en los labios soberbia y escilla, como brotan el agua en la fuente, la sangre en la herida.

Y allá va en la noche, paloma rafeña, á decir verdad á lo lejos, triste, clara y bella.

Del placer, que irrita, y el amor, que ciega, escuchad la canción, que recoge la noche morena.

Otras coplas

SOLEARES

La fortuna y las mujeres son loquitas de igual vena, que quieren al que nos la quiere.

Yo voy de penita en pena como el agua por el monte salta de pena en pena. No eres morena ni rubia, No eres fea ni bonita, me gustas porque me gustas.

La mujes es como la fruta; si no la cortan se cae en cuanto que está madura.

EL QUERER

Me he enamorado de tí, y es enfermedad tan mala, que si la muerte la cura según dicea los que aman.

Loco me pongo si escucho el ruido de tu talía, y el contacto de tu mano me da la vida y me mata.

MALA GUEÑAS

Por querer a una mujer un hombre perdió la vida Y aquella mujer perdió la diversión que tenía.

No solo canta el que canta, que también canta el que llora... No hay penita ni alegría que se quede sin su copla.

Lloraba gotas de sangre y mis lágrimas bebía porque no supiera nadie lo que por tí padecía.

POLOS Y CAÑAS

¿Sabes lo que estás haciendo? Me pones cerca la cara y me rozas con el pelo. Esta flamenquilla mala no sabe lo que está haciendo.

Mi corazón me pediste. No te lo pude negar. Me lo quieres devover. Yo no lo quiero tomar. ¿Qué vamos a hacer con él?

La «Toná» de la fragua SEGUIRIYAS G.TANAS Mi pena es muy mala, porque es una pena que yo no quisiera que se me quitara.

Vino como vienes, sin saber de dónde, e! agua á los mares, las flores á Mayo, los viciatos al bosque.

Vino y se ha quedado en mi corazón, como el amargo en la corteza verde del verde limón.

Como las raíces de la enredadera se va alimentando la pena en mi pecho con saugre é mis venas Yo no sé por dónde, ni por donde no, se me ha llido esta soguila al cuerpo sin saberlo yo.

SOLEARIYAS

Llorando, llorando, nochecita oscura por aquel camino la andaba buscando. Conmigo no vergas... que la suerte mia por malditos pasos, gitan, me lleva.

¡Mare del Rosario, como yo guardaba el pelo tuyo en un relicario.

ALEGRÍAS

(Sevillanas, serranas, etc.) Serranía del alma, cuando me acuerdo, con tu nombre en los labios me voy durmiendo, Y es lo más grande que lo tengo en los labios al despertarme.

Enfermito me tiene a tus ojos negro. Dame la medicina, da se el remedio. Y yo te diré mi corazón, mi vida, mi alma también.

Er's bonita y mala como la adelfa que da gusto a los ojos, pero que envenena. Aunque yo tengo contra veneno tanto, contra veneno.

Sepu'tas de amores son las ojeras que van diciendo a voces de chas completas. Y amor no quiere para ser duradero así ficerse.

TONÁS Y LIVIAN S

Mi morena fué a escar aguita fresca del pozo y el agua salió jirviendo con la lumbre de su ojo.

Un manjito de rosas no tiene comparación con la cara de mi nena cuando se asoma al balcón.

Tú me estás dando motivo, motivo tú me estás dando... y yo no quis o, no quis hacer lo que estoy pensando.

De que: a no querer hay un camino muy largo, y todo el mundo lo anda sin saber cómo ni cuándo.

MANUEL MACHADO.

A GRANADA

Aunque soy valenciano y el hecho de nacer en una región nos crea afectos y cariños por aquel pedazo de tierra donde vivimos por vez primera la luz del mundo, por la tierra madre! que la mayoría de las veces tan mal nos paga... yo siento sin embargo un pasionamiento grande, una admiración sublime por la bella Granada, tierra de conquista y de leyenda donde todo parece que sueña y que ama.

Dijo el poeta: Granada, Granada, de tu poderío, ya no queda nada. Pero queda el recuerdo, que es alma de esta ciudad de ensueño.

Sus bellas y misteriosas mujeres conservan el sello imborrable de la raza mora y cuando nos mira una granadina con sus enormes ojos negros donde se reflejan la pasión y el amor de la raza andaluza... nos hacen toda la evocación de aquella época romántica de los árabes y parece que una hermosa sultana nos acaricia y que vamos a ser víctimas de las iras del rey moro.

En cada rincón de Granada, hay un trono de historia y un poema, y en sus noches serenas, en una de esas noches de perfumes y de estrellas, pasa por nosotros en una hora divina de quietud y de pasión, bajo aquel bendito cielo andaluz, toda la historia de esta misteriosa Granada, la perla más codiciada de la corona andaluza.

En esos momentos que tenemos en la vida, en uno de esos momentos de serenidad, cuando todos los pensamientos acuden a nuestra mente... viene a mí el recuerdo de Granada.

Y de Granada queda lo esencial que es el alma. Dijo un poeta: Recordar un amor, es amar nuevamente. Amar es recordar.

Al pensar en la mora Granada pasa ante mí, como una cinta cinematográfica, toda su leyenda de amor y de sangre.

ENRIQUE CICEDINI Duque de Gaeta

LA CIUDAD

Sus calles largas y tortuosas forman cuevas y aberturas, y tuvo huertos llenos de rosas, demadreselvas y de corintos. Fueron sus dueños los nazaritas, y con orgullo de gran colonia, formó de piedra sus cien mezquitas como los templos de Babilonia...

Se hizo la reina de los placeres... En sus covachas amontonaron grandes tesoros los mercaderes; y en las vertientes del claro río, tribus enteras se congregaron engrandeciendo su poderío.

A. PEREZ PINTOR

CONTRASTES

Es sensual y soñadora, delicada y hermosa, exquisita y soberbia. Los términos antitéticos se enlazan en Granada, tan difumados, de modo tan sutil y suave, que subyugan y enamoran.

La belleza singular de esta privilegiada tierra, estruena en el finísimo consorcio de los contrastes.

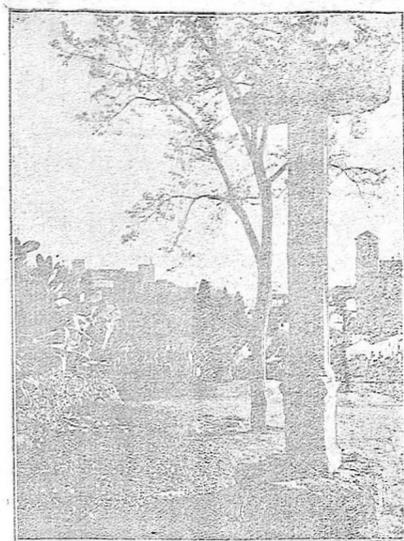
Veda, y comprenderéis cómo la paradoja puede ostentar caracteres sublimes.

Desde que os acercáis a Granada, comenzais a experimentar este deleite. Esmeralda la inmensa llanura, ofreciendo las óptimas cosechas, en cuya contemplación se enorgullecen las gentes laboriosas, pobladoras de la Vega; lanza sobre los albos caseríos sus haces de luz cegadora el padre Sol; plétora de vida ofrece Natura, con su cielo de azul y su atmósfera incendiada.

Pero alzais la vista, y allá, donde limitan la amplitud del horizonte, los monstruosos tonos grises de la sierra, os sorprende la blancura de las cumbres, donde la nieve estampó su sempiterna huella immaculada.

Luego se renueva esta impresión, contrastando el ajeteo de la columna humana en las amplias y rectas calles, de edificios modernos, dando la sensación de gran capital, con las murallas, torres y palacios, que destacan en las colinas, como muestras asombrosas del esfuerzo de una antigua y extraña raza, que supo llegar al ideal del refinamiento artístico.

Tímidas é insinuantes, las damas granadinas, que rinden culto a la décima Musa, como alguien llama a la moda, su donaire es polo opuesto al garbo de



GRANADA.—La Cruz de la Rauda.

la albaicinera, que, tras la reja, contempla cuando visitais el moruno barrio de las tradiciones y leyendas, dejándoos en el alma el rasgo ígneo que trazan sus ojos negros, de mirar profundo, tales como imaginamos los de las huries prometidas en el Korán.

Y así se yerguen en los campos las chimeneas gigantes de las fábricas azucareras, habiándoos de una riqueza agrícola-industrial, envidiable allá en la colina roja se alza sobre los misterios del bosque y entre los rumores de las risueñas fuentes la maravilla demostradora de que el ensueño tiene realidad en arcos esbeltos, bóvedas peregrinas y muros de encaje.

«Quien no ha visto a Granada no ha visto nada», es frase que contiene eco universal, ya que a la ciudad de la Alhambra afluyen caravanas de todos los pueblos de la tierra.

MIGUEL MONTALVO

Granada en fiestas

Un poeta árabe que ha visitado España, describe esta nación como la de mayores atractivos del mundo, creciendo su entusiasmo al llegar a la tierra brillante de Andalucía y experimentando las emociones más gratas de su vida, que refiere entre elogios, cuando llega y contempla a Granada.

Peregrino de la luz, el arte y la belleza, el escritor moro no se explica cómo sus antepasados no prefirieron morir entre las ruinas de Granada antes de entregarla a los venturosos Reyes Católicos y abandonarla para refugiarse en Africa, porque Granada es la lámpara diamantina del Universo y se lleva la palma de lugar semejante al Paraíso, por superiores y legítimos merecimientos a los de todas las poblaciones más notables.

«Esplendor de la Luna llena respecto del estado Naserita», se titula la obra en que así se habla de Granada.

Cuanto musulmanes vienen, quedan en místico arrobamiento cuando suben a la Alhambra, y al lado del Alcázar de ágiles columnas, obra sutil de encajes y alicatados, al oír el concierto armonioso de los ruiseñores, figúranse que el almudano convoca en voz grave desde la mezquita al pueblo creyente para orar. Tal es el asombro que les produce la maravilla objeto de su admiración.

Granada, diosa de la belleza y del arte, conserva los ecos de las lirias que se pulsaron para loarla, en las brisas suaves y melodiosas que cantan en las enramadas, los bosques y los jardines; como guarda sus célebres palacios y torres para ostentarlos cual joyas arquitectónicas incopiables; y en estos días señalados se engalana ante la visita de gentes de diversos países que buscan aventuras extrañas é impresiones lisonjeras, mostrándose gentil y suntuosa, brindando en copa de oro clásica el fresco rocío de su eterna juventud.

Ahora como antaño, Granada es un edén bañado en luz inmortal; ahora, como cuando era corte islámica, en ella arden la vida, la poesía y el amor; ahora como siempre, su suelo se cubre de fragantes flores; ahora, como antes y luego, amanece a los fulgores del sol, que descubre el horizonte, cruzada por arroyos y ríos, cuajada de fuentes cristalinas, poblada de magníficas masas arbóreas, recluida al pie de Sierra Nevada, que junta sus picos al cielo.

Y es que, según expresión del príncipe de la elocuencia, la tierra se mece palpitante de gozo en los espacios, como una flor que abre su cáliz al aura.

Ya no puede hacerse la ostentación de primores y riquezas que en el pretérito, porque aquellos entusiasmos y alegres pompas eran frutos exquisitos de la fe colectiva, labor común del vecindario, que dirigían las autoridades y que solo costaba unos cientos de ducados el erario de la ciudad. En los tiempos que corremos no hay dinero en las arcas municipales para intentar opulencias análogas.

Sin embargo, debemos darnos por muy satisfechos con las actuales fiestas, que nada dejan que desear comparativamente a las que se celebran dentro y fuera de España, y que indudablemente han de colmar la medida del gusto más depurado.

Sírvese, pues, a Granada, procurando que las multitudes que afluyen de otras regiones encuentren delicioso bienestar, espectáculos de fuerte atracción, magnificencias sugestivas, inolvidables.

Las amplias vías y casas modernas y los brillantes festejos, ornamentos y galas que producen energías sensaciones de insospechada y júbilo, son cosas secundarias, accesorias, accidentales, que

adoban, pero no cambian su histórica fisonomía de hermosísima Sultana que ciñó a su frente diadema real.

SILUETAS ESCENICAS DEL PASADO

LA FUGA DEL MORO TARFE

No es la primera vez que en letras de imprenta se refiere la cómica aventura que hoy es objeto de estos renglones; pero como sólo en obras de carácter biográfico se ha hecho constar, consideramos que debemos incluirlas en estas siluetas, ya que con ellas vamos completando, poco a poco, páginas de la crónica de la «Escena Española».

Don José de la Revilla, en la «Vida artística de Isidoro Maiquez, primer actor de los teatros de Madrid», impresa en la corte en 1845, y reproducida en 1876, y más tarde el maestro Cotarelo y otros biógrafos del gran artista, le han dado a conocer aunque condensándola en breves líneas.

Maiquez había nacido en Cartagena en 1763, hijo de un pobre farandulero, que, cansado de su oficio de hacer cordones, recorrió pueblos y ciudades recitando comedias y entremeses. Había casado con una joven llamada Josefa Rabay, de origen italiano.

Maiquez probó la fortuna en la escena, siguiendo los consejos de su padre, y en mal hora lo hizo. En su patria chica fué mal recibido, y tras un paréntesis de descanso, se exhibió de nuevo ante el público malagueño, en la tierra privilegiada que por esos mismos días había tenido la gloria de su patria, de la actriz más eminente de nuestro teatro; a la gran Rita Luna.

Los malagueños, que tienen fama de severos para con los artistas, no desmintieron esa fama en esta ocasión, y el joven Isidoro fué blanco de la burla de los espectadores, probablemente en aquel corral de comedias que se llamó Salvador Márquez, instalado en la calle de Compañía, donde actualmente se halla el Parador de San Rafael.

Este corral vino a reemplazar el destruido hace pocos años antes por gestiones del obispo señor Eulate y Santa Cruz, que tuvieron a su cargo y para provecho de su Hospital, los religiosos de San Juan de Dios, desde el año 1678. Igual suerte corría Maiquez en Valencia, y en esta desgraciada peregrinación llegó a la imperial Toledo, esa cuna inagotable de comediantes y poetas, que no puede olvidarse al mencionar los orígenes de nuestro teatro.

Llegó allí con la compañía de su padre, y se acordó poner en escena la comedia «El triunfo del Ave-Maria», obra cuya paternidad se discute mucho, pues mientras algún biógrafo la considera de Pedro Rosete, otros la achacan a tiempos más antiguos. Carece de mérito alguno, a pesar de que ha logrado la fortuna de vivir años y años, pues todavía se representa anualmente en Granada, en medio de grandes entusiasmos, al conmemorar los granadinos la fecha de su reconquista el 2 de Enero, solemnitad siempre provechosa para las Empresas y de aplausos para los cómicos.

Al repartirse en Toledo la obra, correspondió el papel de Tarfe a Isidoro Maiquez, que lo estudió con cuidado, sin ver las dificultades.

Llegó la representación. Apenas el moro Tarfe dijo los primeros versos, gongorinos y malos, como todos los del drama, se desató una silba monumental. El joven actor no sabía qué hacer. Recitaba y recitaba sin que nadie le oyese.

Aquello más que un teatro era una plaza de toros. Cuando le tocó hacer mutis, cogió la puerta del escenario y se plantó en la calle, con su traje de musulmán, su turbante y sus armas.

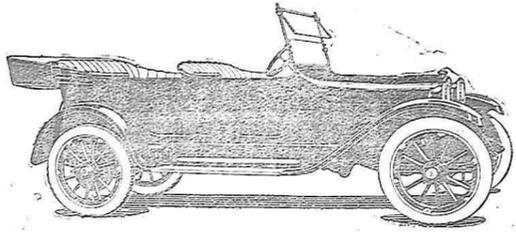
Se acercó la hora de volver a salir y el transparente le buscó en vano. Vino la salida y no se presentó. Aquello fué el colmo y la velada acabó como el Rosario de la Aurora, llenándose una página escandalosa en los «Anales» del proscenio toledano.

Mientras tanto, Maiquez corría y corría a la luz de la luna, por los campos, sin rumbo fijo, resonando todavía á sus oídos la horrible pita. Al amanecer estaba cerca de Illescas. No descansó en su marcha hasta penetrar en la villa y corte vestido de aquel modo ridículo y causándole extrañeza de los madrileños, muchos de los cuales debieron tomarle por un moro auténtico.

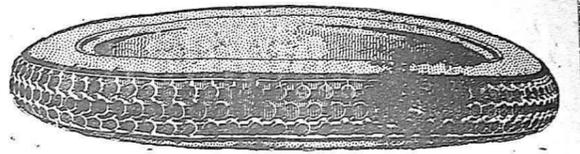
«Quién había de pronosticar qué aquel jovenzuelo, aquel histrión maltratado y dolorido por la esquizencia del público, llegaría a ser un gigante de la escena patria?»

Refiere Revilla que, en sus días de gloria, Maiquez relataba este episodio detallándolo con los colores propios de su imaginación meridional.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.



LA CENTRAL

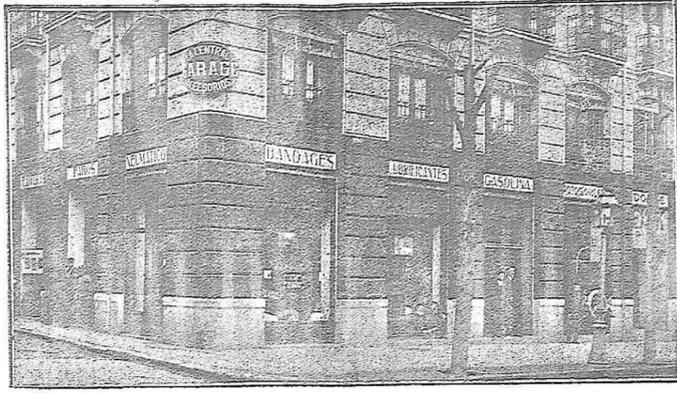
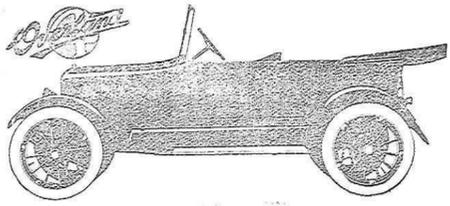


Capilla, Viciiana y Comp. S. L.

Exposición: Gran Vía, 8.--GRANADA

AUTOMÓVILES
Dodge Hispano-Suiza
Overland
VICTORIA KOKO
A. N. G.

Todas clases de accesorios
y piezas de recambio,

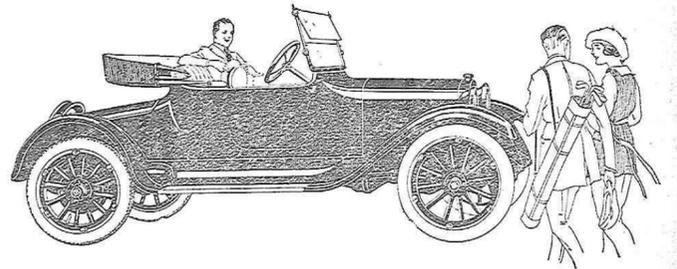


Magnetos BOSCH
Bujías BOSCH
Alumbrado BOSCH
Engrasadores BOSCH

Y
Piezas de recambio.

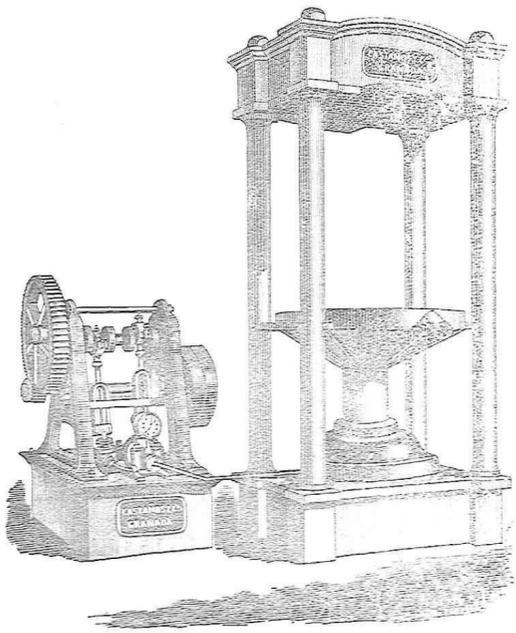
NEUMATICOS
Michelin-Dunlop-United States
FISK
PIRELLI GOODRICH-GOODYEAR

Acumuladores.- Bateria.- Fa-
ros.- Lámparas, y cables.

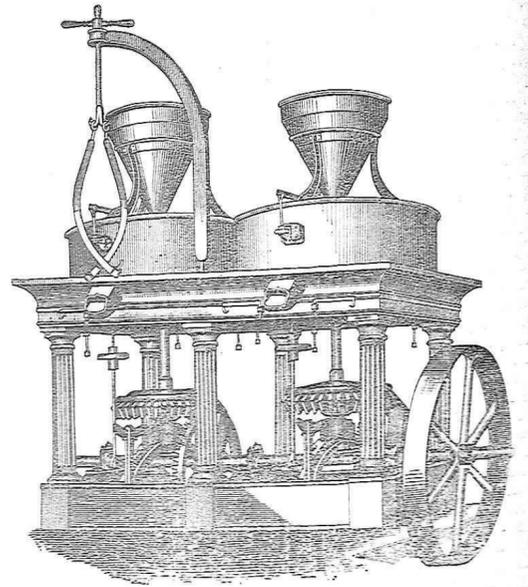
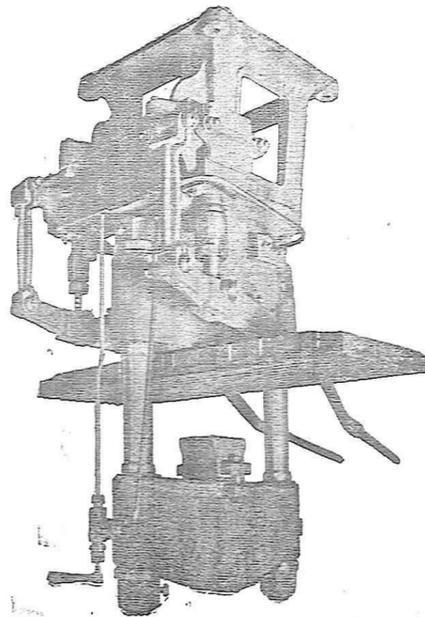


Francisco Castaños

PASEO DE LA BOMBA
GRANADA



TALLERES
de
Construcciones
metálicas



Fundición
y
Calderería